

Romance fin de curso 2019/2020

*Con pluma y tintero en mano,
cuando cae ya la tarde,
y un mirlo busca su nido
para en él acurrucarse,
y este calor de junio
se vuelve más amable,
mi cofre de poemas
abro de una a otra parte,
tesoro recopilado,
cual juguetes de un infante,
durante años en el CEPA
de recuerdos entrañables.
Ábrola con ilusión,
sin que ninguno se escape
mimándolos uno a uno,
sus versos acariciarles
y susurrar a sus oídos,
en un tono muy afable,
que un pariente nuevo tienen:
este lozano romance.
Fue buen comienzo de curso,
de expectativas muy grandes,
de un nuevo centro el estreno,
cambiar ya era hora de aires,
y entre traslado y mudanza,
cajas y desembalaje,
los muebles que se colocan,
las aulas que ya se abren,
los espacios cobran vida
y en las paredes, murales.
Mas también hay ciertos fallos,
algún que otro percance:
esa tubería que falla
y el agua, por el váter, sale;
arreglos sin importancia
y otros pequeños detalles.
Y entre tanta ida y venida,
que más parece un enjambre,
en una pared frontal,
entre unos adornos árabes,
una mirada serena
y de muy serio semblante,
dar quiere la bienvenida
a quien por la puerta pase.
Es ella. Es nuestra diva.
Escritora, poeta grande*

*Conde, su primer apellido;
su nombre, ilustre, Carmen.
El primer claustro que llega
en aula magna, que es grande,
y un curso de prevención
de incendios algo probables
en el cuartel de bomberos
con riesgo y fuegos reales.
También un curso teórico
de la empresa responsable,
por el calor de mal recuerdo
y por la charla intragable.
Mediados son de septiembre,
es hora de remangarse,
acabóse la matrícula,
la entrevista y sus fases,
todos entran felices
en esas bonitas clases.
¡Qué colores! ¡Todo nuevo!
¡Qué pequeñas! ¡Calor que hace!
¡Aire acondicionado hay!
¡Que sea el centro el que pague,
pues no paro de sudar
y dinero tiene a raudales!
Mas el tiempo veloz pasa
y llegaron Navidades,
primer trimestre que acaba,
muchos deseos y bondades.
Con buen pie no empezó el año,
en febrero empezó el gafe.
Del cielo algo cayó,
a alguien pudo golpearle.
Mirada arriba. ¡Qué horror!
¡Losas de la fachada caen!
Bomberos que raudo llegan
y otras autoridades
para tomar decisiones,
si el centro cierra o no lo hace.
Tras muchas meditaciones,
una solución con base:
en la puerta de entrada
un horrendo andamiaje
es necesario instalar,
entramado de metales
que proteja las cabezas
y que a alguien descalabre.*

Llegado ya el mes de marzo,
nadie podía imaginarse
que un virus llegado de Asia
provocara tal desastre:
confinamiento severo
y los centros a cerrarse.
Hubo que cambiar el chip,
de presencial a distante,
de nuestras queridas aulas
a los móviles y tablets,
de la inicial confusión
a un nuevo ritmo de clase.
Alumnado que abandona
por motivos muy dispares
y profesores que aprenden
plataformas digitales:
videollamadas con Jitsi
y Telegrams incontables
y para enviar tareas
Whatsapp, y si no es bastante,
algo llamado Classroom,
plataforma memorable.
¡Qué locura! ¡Qué odisea!
horas de mañana y tarde,
frente a un ordenador
a punto de estropearse.
Y entre tarea y tarea,
cuestionarios evaluables,
exámenes con móviles,
contenidos más suaves,
¡Profesor, que no le escucho!

¡Profesora, más fuerte hable!
estadísticas que llegan
a redondear balance:
contactados cuántos fueron,
de bajas, porcentajes,
número de evaluados
y recursos digitales,
sesiones de evaluación
y memorias finales.
Mas de este duro escollo,
de este muro infranqueable,
docentes salieron airosos
con esfuerzos encomiables,
capacidad de trabajo,
dedicación y mucho arte,
valoración muy positiva,
su nota más que notable.
El final ya está llegando
de este peculiar romance
de versos octosílabos,
y rima par en asonante.
Solo resta deseáros
un verano agradable.
Disfrutad de esta vida,
pues el tiempo es imparabile
y muy pronto nos veremos,
en un rato, en un instante,
en ese peculiar edificio
de ventanas hexagonales.
¡Ya concluyo! ¡Ya termino!
¡Sed muy buenos y a cuidarse!



